



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

VIGILADA MINEDUCACIÓN Res. 12220 de 2016

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA PAZ Y LA VIOLENCIA EN EL
DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN**

KATLHEEN ISABELLA AGUDELO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
MAESTRIA EN DERECHOS HUMANOS Y CULTURA DE
SANTIAGO DE CALI, 17 DE FEBRERO

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA PAZ Y LA VIOLENCIA EN
CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN**

KATLHEEN ISABELLA AGUDELO

DIRECTOR:FELIPE JARAMILLO

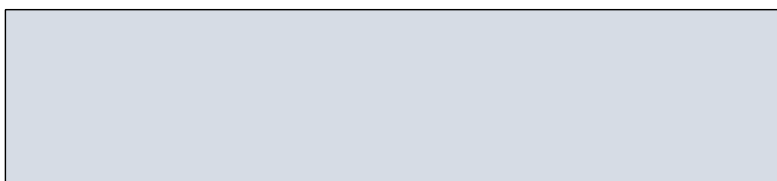
**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
MAESTRIA EN DERECHOS HUMANOS Y CULTURA DE
SANTIAGO DE CALI, 17 DE FEBRERO**

ARTICULO 23 de la Resolución No. 13 del 6 de Julio de 1946, del Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de Tesis. Solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las Tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.

Representaciones sociales de la paz y la violencia en el contexto de la educación superior en Colombia

Katlheen Isabella Agudelo Rincón



El texto publicado en este artículo está, salvo indicación contraria, amparados por derechos de autor dentro del marco legal colombiano. Se permite copiar, distribuir, transmitir y adaptar la obra, siempre que se cite la autoría y entidad académica.



Resumen

El presente artículo de reflexión aborda las representaciones sociales de la paz y la violencia en la comunidad de educación superior en Colombia. Ante el desafío de consolidar una paz sostenible en un país afectado por el conflicto y la desigualdad, la universidad se postula como un agente esencial para la transformación social y la formación ciudadana. El estudio se guía por la tensión entre el rol ideal de la universidad, como agente de transformación social, y su ejecución práctica.

La investigación busca responder a la pregunta central: ¿Cuáles son las representaciones sociales de la paz y la violencia que elabora la comunidad universitaria?

Los objetivos incluyen identificar estas representaciones, analizar críticamente la distancia entre los discursos institucionales y las percepciones cotidianas, y proponer líneas de acción para fortalecer una cultura de paz.

Metodológicamente, se emplea un enfoque cualitativo e interpretativo, basado en el Análisis Documental y de Contenido Temático. El marco conceptual integra la Teoría de las Representaciones Sociales (Moscovici y Jodelet) y los Estudios para la Paz (Galtung), incluyendo las nociones de Paz Negativa, Paz Positiva y las tipologías de violencia.

Los resultados de esta reflexión aportarán conocimiento para el fortalecimiento de políticas de convivencia y la consolidación de las universidades como actores efectivos en la construcción de paz del país.

Palabras Representaciones Sociales, Paz Positiva, Violencia Estructural, Educación Superior, Convivencia.

Abstract

This reflective article addresses social representations of peace and violence in the higher education community in Colombia. Faced with the challenge of consolidating sustainable peace in a country affected by conflict and inequality, the university positions itself as an essential agent for social transformation and citizen education. The study is guided by the tension between the ideal role of the university as an agent of social transformation and its practical implementation.

The research seeks to answer the central question: What are the social representations of peace and violence developed by the university community?

The objectives include identifying these representations, critically analyzing the distance between institutional discourses and everyday perceptions, and proposing lines of action to strengthen a culture of peace.

Methodologically, a qualitative and interpretive approach is used, based on Document Analysis and Thematic Content Analysis. The conceptual framework integrates Social Representation Theory (Moscovici and Jodelet) and Peace Studies (Galtung), including the notions of Negative Peace, Positive Peace, and types of violence.

The results of this reflection will contribute knowledge for the strengthening of coexistence policies and the consolidation of universities as effective actors in the construction of peace in the country.

Keywords Social Representations, Positive Peace, Structural Violence, Higher Education, Coexistence.

Colombia, tras más de cinco décadas de conflicto armado interno y profundas desigualdades estructurales, enfrenta el desafío de consolidar una paz sostenible que trascienda lo institucional y se arraigue en las prácticas cotidianas de la sociedad. En este proceso, la educación superior adquiere un papel esencial como agente de transformación social, formación ciudadana y construcción de convivencia democrática (Delgado, 2010, p. 120). Tal como señala Rodríguez y Espinosa, la universidad debe asumir la construcción de paz como una función sustantiva, transversal a la docencia, la investigación y la proyección social, comprometiéndose activamente con la reconciliación, la equidad y la justicia (Rodríguez y Espinosa, 2024, p. 365).

La construcción de paz exige transformar las condiciones estructurales que dieron origen al conflicto —como la desigualdad, la exclusión social y la debilidad institucional— y articular estos esfuerzos con las realidades locales, fortaleciendo la confianza entre el Estado y la ciudadanía, tarea en la que las universidades y centros de investigación han sido claves al formar ciudadanos críticos, producir conocimiento y promover el diálogo (Rettberg, 2012, p. 28).

Guiado por este panorama crítico y la tensión entre el ideal normativo y la ejecución práctica de la misión universitaria, este artículo de reflexión adopta un alcance descriptivo-analítico e interpretativo y busca responder a la pregunta central de investigación: ¿Cuáles son las representaciones sociales de la paz y la violencia que elabora la comunidad universitaria (estudiantes, docentes y personal administrativo) en el contexto de la educación superior en Colombia? Para abordar este interrogante, el estudio se propone alcanzar los siguientes objetivos específicos: 1) Identificar y caracterizar los elementos centrales que componen las representaciones sociales de la paz y la violencia en la comunidad académica, desde el conocimiento de sentido común hasta los discursos especializados; 2) Analizar críticamente la distancia y las tensiones existentes entre los discursos institucionales de paz y las percepciones cotidianas, mapeando la manifestación de las tipologías de violencia (directa, estructural y cultural) en el entorno universitario; y 3) Proponer implicaciones y líneas de acción concretas para

fortalecer la cultura universitaria de paz, reorientando el rol misional de la universidad hacia una construcción de paz más coherente y arraigada en las realidades de sus actores.

Desde esta perspectiva, la universidad se configura como un escenario privilegiado para analizar las representaciones sociales que estudiantes, docentes y personal administrativo elaboran sobre la paz y la violencia, entendidas no solo como ideas abstractas, sino como significados que orientan prácticas, discursos e interacciones cotidianas. La relevancia de esta indagación se sustenta en que múltiples estudios previos han evidenciado la distancia existente entre los discursos institucionales de paz y las percepciones concretas de la comunidad universitaria, un fenómeno a menudo caracterizado por la fragmentación o el simbolismo (Flores et al., 2019, p. 330).

Teóricamente, la investigación se sustenta en la Teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici y Denise Jodelet, que conciben el conocimiento de sentido común como una construcción social compartida, orientadora de las conductas colectivas. Este marco se articula con los enfoques contemporáneos de estudios para la paz, particularmente las nociones de paz negativa y paz positiva de Johan Galtung, la paz cotidiana de John Paul Lederach, y la propuesta de paz imperfecta de Francisco Muñoz, que entienden la paz como un proceso dinámico, relacional y en permanente construcción.

Metodológicamente, este trabajo se aborda desde un enfoque cualitativo e interpretativo, adoptando un alcance descriptivo-analítico que se justifica plenamente en la naturaleza del objeto de estudio: las representaciones sociales. El propósito de esta aproximación no es cuantificar fenómenos, sino comprender en profundidad los significados, imaginarios y estructuras de sentido que la comunidad universitaria elabora sobre la paz y la violencia. Por ello, la estrategia metodológica se centra en el análisis documental y de contenido temático, una técnica que permite decodificar las narrativas académicas, las políticas institucionales y los discursos existentes para identificar categorías emergentes, tensiones y correspondencias entre el plano discursivo y la realidad práctica. De esta forma, el análisis trasciende la mera descripción para

confrontar el ideal de paz propugnado por la educación superior con las manifestaciones de la violencia directa, estructural y cultural (Galtung, 1996, pp. 170-172) que se evidencian en el contexto universitario, aportando así una base sólida para la reflexión crítica y la formulación de implicaciones de transformación.

Al vincular al enfoque cualitativo, cuyo objetivo primordial es la comprensión de la realidad social desde la perspectiva de los actores que la construyen. Dada la naturaleza simbólica de la paz y la violencia, es imperativo un enfoque interpretativo que permita descifrar los significados, creencias e imaginarios subyacentes en el discurso universitario. La Teoría de las Representaciones Sociales (Moscovici, Jodelet) no es solo un marco conceptual, sino también la principal lente epistemológica y metodológica, pues guía la identificación de los elementos que estructuran el conocimiento de sentido común sobre estos fenómenos cruciales.

En la medida en que se identifican y caracterizan los componentes de las Representaciones Sociales (nociones, imágenes, actitudes) tal como se manifiestan en los textos analizados. Al ir más allá de la descripción para establecer relaciones causales y críticas, confrontando las nociones ideales de paz (Paz Positiva, Paz Imperfecta) con las manifestaciones de la violencia (Directa, Estructural, Cultural) dentro del contexto de la educación superior.

En cuanto a la estrategia de investigación se basa en el Análisis Documental y de Contenido Temático, métodos robustos y pertinentes para un artículo de reflexión que busca construir conocimiento a partir de la revisión exhaustiva de fuentes secundarias especializadas.

Esta fase consistió en la recopilación y sistematización de un corpus de textos relevantes que articulan los campos de la Educación Superior, los Estudios de Paz y la Psicología Social. El corpus incluyó artículos científicos, libros académicos y documentos de política pública institucional que abordan la misión de la universidad en contextos de posconflicto y la formación ciudadana. A partir del corpus seleccionado, se aplicó un Análisis de Contenido Temático enfocado en identificar las categorías clave que estructuran las Representaciones Sociales:

-
1. Se detectaron las palabras y frases recurrentes asociadas a la paz (ej. diálogo, ausencia de guerra, justicia) y a la violencia (ej. exclusión, desigualdad, acoso).
 2. Se analizaron las contradicciones entre el discurso institucional explícito sobre la paz y las narrativas que revelan la persistencia de violencias estructurales y culturales en el ambiente universitario.
 3. Las categorías emergentes fueron confrontadas y contrastadas sistemáticamente con los modelos teóricos de Galtung (tipologías de violencia) y Lederach (paz cotidiana) para dotarlas de profundidad interpretativa, logrando así una visión integrada y crítica.

Este diseño metodológico aseguró que el análisis de las Representaciones Sociales se realice con rigor, permitiendo al artículo de reflexión trascender la mera revisión de literatura para ofrecer una interpretación crítica y original de las dinámicas de paz y violencia en la educación superior colombiana.

De lo anteriormente planteado, se desarrolló el artículo de reflexión organizado en tres apartados o secciones interrelacionados que permiten una comprensión progresiva del objeto de estudio:

El primer apartado, acertadamente titulado Educación Superior y Construcción de Paz: Contexto, Problema y Justificación, tiene como objetivo principal trazar el panorama general que enmarca, motiva y otorga pertinencia a este estudio. Se establece como el cimiento conceptual y contextual sobre el cual se edifica toda la propuesta investigativa. El análisis comienza situando a Colombia en su compleja realidad histórica y sociopolítica. Tras décadas de un conflicto armado persistente y una estructural desigualdad social, el país se encuentra en un momento crucial, enfrentando el enorme desafío de consolidar una paz duradera. Esta paz debe ser entendida no solo como la ausencia de guerra o el cumplimiento de acuerdos institucionales, sino como un proceso mucho más profundo que debe trascender los acuerdos institucionales para arraigarse en la vida cotidiana de todos los ciudadanos. Desde una perspectiva ideal y teleológica, la educación superior (ES) se erige como un espacio estratégico y fundamental para la promoción de la justicia social y el bien común. Este postulado se sustenta en la misión

intrínseca de la universidad, que no solo debe limitarse a la transmisión de conocimientos, sino también a la formación de profesionales éticos y ciudadanos responsables. La UNESCO (1998, p. 5) subraya esta misión, al establecer que la ES debe formar a diplomados y ciudadanos responsables, capacitados para atender las necesidades de la sociedad. Sin embargo, el texto introduce una preocupación esencial: el incumplimiento o la ejecución parcial de esta noble tarea por parte de las instituciones universitarias. La formación integral, que incluye el desarrollo de ciudadanos comprometidos con la democracia y los valores básicos de convivencia pacífica, es señalada como una preocupación evidente en el contexto latinoamericano (Delgado, 2010, p. 5). Esta tensión entre el ideal normativo de la ES y su realidad práctica en la formación ciudadana configura la problemática central de la investigación. Por lo tanto, se expone de manera detallada la problemática central identificada; así como a, señalar los vacíos e insuficiencias identificados en la literatura académica previa en relación con la articulación entre la ES, la paz y la violencia. Finalmente, culmina con la justificación exhaustiva de la pertinencia del estudio en el contexto actual, la cual se construyó a partir de la revisión de la literatura que dio cuenta de la justificación del tema central. Esta se argumenta desde una triple dimensión: (Relevancia Académica) que aporta nuevo conocimiento al campo de la investigación educativa, sociológica y de estudios de paz; (Relevancia Social) que contribuye a la comprensión de cómo los futuros profesionales conciben la paz y la violencia, elementos cruciales para la cohesión social; y (Relevancia Institucional) donde se argumenta que comprender las representaciones sociales de la paz y la violencia en el ámbito universitario permite fortalecer las políticas educativas, las prácticas de convivencia y el papel de la universidad como constructora de paz en la sociedad contemporánea. De esta manera, la sección 1 sienta las bases para demostrar que la investigación no solo es necesaria, sino urgente para potenciar el rol transformador de la educación superior en la consolidación de la paz en Colombia.

La segunda sección, titulada Fundamentos Teóricos y Perspectivas Conceptuales sobre Paz, Violencia y Representaciones Sociales, constituye el marco de referencia conceptual y la revisión de la literatura especializada que sustentan el análisis reflexivo

de esta investigación. Su propósito es doble: sintetizar los aportes teóricos más relevantes en la intersección de la educación superior, la conceptualización de la paz y la cultura universitaria, y articular un esquema teórico interdisciplinario coherente. Este apartado establece un diálogo conceptual estratégico entre campos de conocimiento tradicionalmente separados. En su núcleo, se adopta la Teoría de las Representaciones Sociales, desarrollada por Serge Moscovici y expandida por autores como Denise Jodelet, como la principal lente epistemológica. Esta teoría es fundamental para comprender cómo la comunidad universitaria (sujetos, estudiantes, profesores) construye, interpreta y comparte conocimientos, imágenes y creencias sobre conceptos abstractos y cruciales como la paz y la violencia, es decir, cómo se estructura el conocimiento de sentido común en este entorno. Esta perspectiva se articula directamente con los modelos seminales de Estudios de Paz. Se incorporan las nociones de Johan Galtung, quien distingue conceptualmente entre la Paz Negativa (ausencia de guerra) y la Paz Positiva (ausencia de violencia estructural y cultural), así como su tipología tripartita de la violencia (directa, estructural y cultural). A esto se suman las contribuciones conceptuales de John Paul Lederach sobre la paz como un proceso en permanente construcción y la propuesta de la Paz Imperfecta de Francisco Muñoz, que complejizan la visión tradicional de la paz. La convergencia de estos marcos resulta en un diálogo interdisciplinario robusto que enlaza la Psicología Social (Teoría de las Representaciones Sociales) con la Taxonomía de los Estudios de Paz y el pensamiento crítico de la Filosofía y la Sociología de la Educación, que enmarcan la misión social de la universidad. Esta fusión teórica es esencial para analizar cómo la comunidad universitaria piensa y siente la paz y la violencia, profundizando en los elementos conceptuales que configuran su cultura institucional y su potencial transformador.

La tercera parte, titulada Análisis, Interpretación e Implicaciones para una Cultura Universitaria de Paz, constituye el núcleo de discusión crítica y la sistematización conceptual de esta reflexión. Su función primordial es ofrecer una interpretación analítica y rigurosa de las representaciones sociales identificadas en la literatura especializada y el corpus documental revisado. Este apartado se centra en la confrontación teórica y la

construcción de postulados a partir de los principales significados, narrativas y tensiones que emergen respecto a la paz y la violencia en el entorno universitario. El análisis revela la coexistencia de múltiples formas de conflicto y convivencia. Los postulados críticos de esta sección se sistematizan al mapear y clasificar cómo se manifiestan las tipologías de violencia definidas por Galtung, incluyendo la violencia directa (actos visibles), la violencia estructural (injusticias inherentes al sistema) y la violencia cultural (legitimación de las otras formas), tal como las conceptualizó el autor (Galtung, 1996, p. 173). En contraste, se identifican y destacan las nociones de paz cotidiana que encarnan la construcción de paz desde abajo, según el enfoque promovido por Lederach (Lederach, 1997, pp. 92-95). En consecuencia, esta sección integra los postulados centrales derivados de la interpretación teórica, contextualizándolos en la realidad vivencial que la literatura devela. Este enfoque permite desarrollar una reflexión crítica sobre la brecha existente entre los discursos institucionales de paz y las vivencias cotidianas de la convivencia dentro de la comunidad universitaria. Se argumenta que esta disparidad cobra una relevancia especial en contextos de posconflicto, debido a la composición del estudiantado que asiste a la educación superior. La tensión generada por esta realidad es clara: Esta disparidad surge, en parte, porque los estudiantes provenientes de zonas afectadas por la violencia buscan en la universidad un espacio para comprender el fenómeno y reflexionar sobre sus experiencias, lo que genera una tensión entre la promesa institucional y la realidad de los actores (Giraldo Pineda et al., 2024, p. 204). Por lo tanto, el capítulo no solo presenta las conclusiones derivadas de la confrontación teórica, sino que las sitúa dentro del marco de la realidad de los actores, ofreciendo implicaciones concretas para fortalecer la cultura universitaria de paz y alinear las políticas educativas con las necesidades y las representaciones sociales de su comunidad.

Finalmente, este artículo no solo ofrece un diagnóstico, sino que también formula conclusiones sólidas e implicaciones prácticas directamente orientadas a la acción. Estas se enfocan en la necesidad de fortalecer y realinear los siguientes elementos: sugerir marcos que integren la educación para la paz de manera transversal y no solo como un componente curricular aislado; promover el desarrollo de competencias ciudadanas, el

pensamiento crítico y la sensibilidad frente al conflicto; y diseñar mecanismos que aseguren la voz y la experiencia de toda la comunidad en la construcción de la convivencia. El objetivo último de estas implicaciones es consolidar una cultura universitaria coherente con los principios irrenunciables de equidad, respeto, diálogo y justicia social, pilares que son fundamentales para cimentar una paz duradera y sostenible en el complejo contexto colombiano.

1. Educación superior y construcción de paz: contexto, problema y justificación

Este primer apartado establece el marco conceptual y contextual del estudio, situando la relación entre la Educación Superior (ES) y la construcción de paz en el complejo escenario colombiano. Su propósito es ofrecer una lectura crítica sobre el papel de la universidad en la consolidación de una paz duradera, en un país marcado por la desigualdad, el conflicto armado interno y la persistencia de violencias estructurales. A partir de una revisión teórica y documental, se examina la tensión entre el postulado ético que concibe la educación como instrumento de transformación social y la realidad de una práctica universitaria que, en muchos casos, ha privilegiado la lógica productiva y tecnocrática sobre la formación ética y ciudadana.

Este se desarrolla en tres apartados. En primer lugar, se presenta el contexto general que enmarca la discusión sobre la educación superior y su rol en la construcción de paz, destacando las perspectivas internacionales, nacionales y académicas que configuran el debate. En segundo lugar, se expone el problema central de la investigación, centrado en la distancia existente entre la misión humanista de la educación superior y su ejecución práctica dentro de las instituciones colombianas. Finalmente, se presenta la justificación de la investigación, estructurada en tres dimensiones —académica, social e institucional— que fundamentan su pertinencia y relevancia para el campo educativo y para el país.

1.1. Contexto general: Educación Superior y Construcción de Paz en Colombia

La Educación Superior (ES) constituye uno de los pilares estratégicos para la consolidación de sociedades democráticas, justas y pacíficas. En el contexto colombiano, su papel adquiere una relevancia especial debido al desafío histórico de superar más de medio siglo de conflicto armado y desigualdad estructural. La Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción (UNESCO, 1998) establece que la educación superior debe trascender las consideraciones meramente económicas y

asumir dimensiones de moralidad y espiritualidad más arraigadas, dado que el desarrollo sostenible se ve amenazado por una “profunda crisis de valores”. En ese sentido, la UNESCO subraya la necesidad de que las instituciones promuevan activamente la paz, la justicia, la libertad y la solidaridad, confirmando que la relación entre educación superior y construcción de paz no es opcional, sino una obligación ética y social de primer orden (UNESCO, 1998, p.

En Colombia, la construcción de paz no puede limitarse únicamente al escenario del postconflicto ni a los acuerdos formales; por el contrario, se desarrolla a lo largo de todo el ciclo del conflicto y en los múltiples esfuerzos que emergen simultáneamente dentro de él. Como afirma García Durán, la paz en contextos como el colombiano “no solo se da en la fase del postconflicto, sino que se despliega a lo largo de todo el ciclo del conflicto y de los esfuerzos concomitantes que emergen en el mismo” (García Durán, 2023, p. 33).

La misma declaración insiste en que las universidades deben formar “diplomados altamente cualificados y ciudadanos responsables, capaces de atender a las necesidades de todos los aspectos de la actividad humana”, promoviendo la consolidación de la justicia, la democracia y los derechos humanos (UNESCO, 1998, p. 4). Esto implica que el papel de la educación superior debe ir más allá de la formación técnica o profesional, y orientarse hacia la transformación de las estructuras culturales que sostienen las múltiples violencias de la sociedad. De esta manera, la pertinencia de la ES se evalúa en función de su contribución efectiva al fortalecimiento de la paz y la justicia social.

En América Latina, y particularmente en Colombia, la educación en derechos humanos ha jugado un papel crucial en los esfuerzos por consolidar una cultura democrática. No obstante, esta educación se ha visto marcada por una tensión constante entre los aspectos político-legales y los morales de los derechos, lo que se traduce en una ambivalencia entre la enseñanza normativa y la formación de conciencia crítica.

Fernández y Tabares sostienen que la Educación en Derechos Humanos (EDH) en el contexto escolar latinoamericano se caracteriza precisamente por esa dicotomía, en la que confluyen dos marcos de interpretación: uno político, centrado en el repertorio legal

del Estado, y otro moral, enfocado en la promoción de valores, la acción colectiva y la subjetivación de los individuos (Fernández & Tabares, 2024, p. 3).

A pesar de los esfuerzos institucionales por organizar el sistema educativo en torno a la normatividad, la EDH también ha impulsado prácticas discursivas de tipo moral que buscan conformar “nuevas ciudadanías”, favoreciendo el desarrollo del pensamiento crítico y el uso público de la razón, con efectos directos en la subjetividad política (Fernández & Tabares, 2024, p. 15). En Colombia, el incremento de iniciativas en derechos humanos ha estado estrechamente vinculado a la coyuntura del proceso de paz y el posconflicto, donde la EDH se ha entendido como un mecanismo para la formación de “subjetividades de paz” que promuevan la transformación ética y política del país (Carranza et al., 2019, citado en Fernández & Tabares, 2024, p. 9).

La articulación entre educación y paz en el escenario colombiano, sin embargo, ha enfrentado profundas contradicciones. La violencia política, el conflicto armado y la memoria histórica se han convertido en ejes problemáticos para la comprensión de los derechos humanos, generando tensiones entre la educación formal y los procesos sociales de transformación cultural. Pérez destaca que la educación crítica debe orientarse hacia la emancipación de la cultura política, impulsando la participación y la movilización social como caminos para la construcción de paz (2018, citado en Fernández & Tabares, 2024, p. 13)

Desde una perspectiva filosófica más amplia, la relación entre educación y paz exige repensar los fundamentos mismos de la cultura y de la formación universitaria. Martínez Guzmán propone trascender la noción estática de “cultura de paz” para hablar de “culturas para hacer las paces”, lo cual implica un proceso activo, interpersonal e institucional de cuidado mutuo, ternura y justicia. Según el autor, “hacer las paces” supone un compromiso ético y práctico con la transformación del sufrimiento humano y la creación de condiciones de convivencia democrática (Martínez, 2008, p. 2).

Esta perspectiva filosófica es fundamental para comprender el contexto del presente estudio, ya que invita a analizar si las prácticas universitarias en Colombia se limitan a la promoción teórica de valores pacíficos o si, en cambio, generan relaciones sociales

basadas en la responsabilidad mutua y la justicia. En palabras de Kant, la cultura, al tiempo que otorga dignidad, también puede atentar contra ella, y de ahí la necesidad de una educación superior que recupere la capacidad cultural para desarrollar la dignidad humana y no para negarla (1985, citado en Martínez, 2008, p. 3)

En consecuencia, el contexto colombiano contemporáneo exige que las universidades asuman una función ética y política decisiva: convertirse en espacios donde se reconstruya el tejido social fragmentado por el conflicto. Como advierte Galtung la violencia cultural se manifiesta en los discursos que legitiman la violencia estructural y directa. De allí que la reflexión sobre las concepciones de paz y violencia en la educación superior sea también una indagación sobre el grado en que las instituciones académicas perpetúan o transforman esas lógicas culturales (1996, citado en Martínez, 2008, p. 6).

La necesidad de estudiar la construcción de paz desde la educación superior se refuerza al observar que, a pesar del avance de políticas públicas y del auge del discurso sobre la cultura de paz, existen vacíos analíticos y metodológicos importantes. Flores y otros evidencian que la mayoría de los estudios universitarios sobre violencia superan ampliamente a los dedicados a la paz, y que los esfuerzos en torno a la construcción de cultura de paz en el ámbito universitario colombiano son recientes y aún incipientes (Flores et al., 2019, p. 321). Esto refleja la emergencia de un campo de investigación que, aunque fundamental, aún se encuentra en consolidación.

Asimismo, los estudiantes universitarios se perciben a sí mismos como actores activos en los procesos de paz, pero también reconocen los obstáculos que enfrentan dentro de sus instituciones. Según Urbina, Ovalles y Pérez (2017, citados en Flores et al., 2019, p. 322), el 57% de los estudiantes considera que la universidad no ofrece un ambiente propicio para la construcción de paz. Este dato evidencia que las instituciones no están exentas de las dinámicas de violencia simbólica y estructural que atraviesan la sociedad, y que su papel en la transformación de dichas dinámicas requiere una revisión crítica profunda.

Por todo lo anterior, el contexto de la educación superior en Colombia se configura como un espacio de disputa entre discursos institucionales y prácticas reales, entre

ideales humanistas y lógicas funcionales. La investigación sobre las representaciones sociales de la paz y la violencia en este ámbito permite abordar esa tensión, revelando tanto los avances como las contradicciones que definen la función social y ética de la universidad en el país.

En esta perspectiva, la educación para la paz no se limita a transmitir contenidos, sino que busca ampliar las capacidades humanas y fortalecer la agencia de los sujetos frente a su realidad social. Como señalan Muñoz y Meza, su finalidad es “desarrollar y expandir las capacidades humanas de los sujetos... Se trata de que las prácticas educativas creen condiciones para que los individuos desarrollen sus capacidades de comprensión de los fenómenos sociales, toma de decisiones de forma democrática, generación de alternativas para un desarrollo humano, resolución de problemas y conflictos sin deteriorar el tejido social, formulación de planes y proyectos de vida” (Muñoz & Meza, 2004, p. 79). Esta visión refuerza el papel transformador de la educación superior en la formación de ciudadanía crítica y en la construcción de comunidades democráticas y solidarias.

1.2. Problema central: tensiones entre el postulado ético y la práctica universitaria

La universidad, en tanto institución social y cultural, ha sido históricamente concebida como un espacio destinado a la formación integral del ser humano, orientado a la búsqueda del conocimiento, la verdad y el bien común. Sin embargo, en las últimas décadas se ha evidenciado una tensión profunda entre ese postulado humanista y la orientación pragmática y tecnocrática que ha caracterizado a buena parte de la educación superior contemporánea. Esta disonancia se traduce en la pérdida progresiva de la función crítica y emancipadora de la universidad, reducida en muchos casos a un instrumento para la producción económica, la competencia laboral y la rentabilidad institucional.

Martha Nussbaum advierte sobre esta tendencia global en su obra *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*, al señalar que el mundo atraviesa

una crisis mundial en la educación impulsada por la presión hacia la productividad económica. Según la autora, las instituciones educativas han abandonado su rol humanístico al priorizar las habilidades que fomentan el crecimiento económico sobre aquellas aptitudes que son necesarias para mantener viva a la democracia (Nussbaum 2010, p. 29). En Colombia, esta orientación utilitarista ha derivado en una ejecución parcial o insuficiente de la misión intrínseca de la educación superior, que debería estar centrada en la formación de ciudadanos éticos y responsables comprometidos con la justicia social.

El problema no radica exclusivamente en la falta de políticas institucionales, sino en la contradicción estructural entre el ideal y la práctica. Mientras los documentos misionales de las universidades proclaman la formación de ciudadanos integrales y comprometidos con la transformación social, en la realidad prevalecen programas académicos centrados en la empleabilidad, el rendimiento técnico y la especialización instrumental. Nussbaum sostiene que esta tendencia produce máquinas rentables o instrumentos de la riqueza nacional (Nussbaum, 2010, p. 49), pero carentes de sensibilidad humana y de la imaginación narrativa necesaria para comprender la experiencia del otro.

La consecuencia directa de esta orientación es la incapacidad de las instituciones universitarias para enfrentar las causas profundas de la violencia estructural y cultural que atraviesan el país. La educación superior, en lugar de ser un agente activo en la consolidación de la paz, corre el riesgo de reproducir las mismas lógicas de exclusión y desigualdad que pretende superar. En palabras de Nussbaum, el desarrollo de una sociedad democrática y pacífica depende de que los ciudadanos sean capaces de pensar lo que significa estar en el lugar de otra persona (Nussbaum 2010, pp. 40–41), una capacidad que difícilmente puede cultivarse en contextos educativos dominados por el tecnicismo y la competencia.

Desde la perspectiva nacional, diversos estudios empíricos han evidenciado esta brecha entre el discurso institucional y la práctica educativa. Urbina Cárdenas y otros, destacan que la misión intrínseca de la educación superior como promotora de justicia

social se encuentra en entredicho por las percepciones críticas de la comunidad universitaria. Según su investigación, el 57.7% de los jóvenes considera que la universidad carece de un ambiente propicio para la construcción de una cultura de paz, mientras que un 59.9% desconoce los resultados de los diálogos de La Habana, lo que refleja un profundo escepticismo frente al proceso de paz (Urbina Cárdenas et al., 2017, p. 152). Estos datos ponen en evidencia un déficit de formación ciudadana y una distancia entre los ideales institucionales y las experiencias cotidianas de los estudiantes.

De igual manera, Delgado Barón sostiene que el papel desempeñado por las universidades colombianas en la construcción de paz ha sido aún tímido, al punto de constituir un vacío analítico dentro de la agenda académica nacional. A pesar del reconocimiento de la academia como actor social relevante, no existen estudios sistemáticos que analicen de manera crítica el alcance y la efectividad de las iniciativas universitarias en los procesos de construcción de paz. La autora subraya que, en muchos casos, las universidades han optado por un encierro académico que la aleja de su entorno social y de los problemas estructurales del país (Delgado Barón, 2010, p. 121).

Esta contradicción es corroborada por investigaciones recientes. Giraldo Pineda, Forero Pulido, Estrada Bedoya y Calle Orozco hallaron que, si bien las universidades colombianas se autodenominan constructoras de cultura de paz, en la práctica los currículos y las políticas internas no favorecen una formación integral en ese sentido. Su estudio etnográfico reveló que los estudiantes perciben que la educación está basada en procedimientos sistemáticos, orientados al desempeño laboral, pero sin preparación real para la tolerancia o la convivencia pacífica. Un entrevistado lo expresó de manera elocuente al afirmar que la formación universitaria los convierte en maquinitas que desconocen los problemas sociales, económicos y políticos relacionados con la paz y la violencia (Giraldo Pineda et al., 2024, p. 213).

Este panorama pone de relieve la problemática central que orienta el artículo de reflexión, la tensión entre el noble postulado de la educación superior como espacio de formación ética, crítica y transformadora, y la ejecución parcial o insuficiente de esta tarea en la práctica universitaria. En el contexto colombiano, dicha tensión se manifiesta en la

falta de estrategias institucionales que integren efectivamente la cultura de paz en los currículos, en la limitada articulación entre las funciones misionales (docencia, investigación y extensión) y en la escasa participación de la comunidad universitaria en procesos de transformación social.

La revisión de la literatura también evidencia que los estudios de paz han estado históricamente marcados por perspectivas hegemónicas del Norte Global, lo que ha tendido a invisibilizar las iniciativas locales y su papel central en la construcción de paz. En esta línea, García Durán advierte que históricamente los estudios de paz han sido desarrollados desde un norte hegemónico que ha invisibilizado las iniciativas locales y su papel protagónico en la construcción de la paz (García Durán, 2023, p. 21). Esta crítica permite recentrar la mirada en las prácticas situadas, comunitarias y cotidianas que se desarrollan en territorios afectados por la violencia.

Partiendo de un análisis territorial permite comprender que la violencia en Colombia no se reduce a la confrontación armada, sino que se expresa en desigualdades históricas que afectan de forma diferenciada a las comunidades. Como señala Rodríguez, la violencia en los territorios no se manifiesta únicamente en enfrentamientos armados, sino en las desigualdades estructurales, la exclusión política y la falta de oportunidades económicas (Rodríguez, 2019, p. 20). Esta lectura se articula con la noción de violencia estructural de Galtung y evidencia la necesidad de abordar la paz desde transformaciones profundas en las condiciones de vida.

De acuerdo con Hernández Arteaga y otros, esta distancia entre el discurso y la práctica refleja una crisis profunda de sentido en la educación superior colombiana. Los autores advierten que, en un país donde la paz aún se percibe como una utopía, la universidad tiene la responsabilidad histórica de propiciar procesos de reflexión y acción orientados a reconstruir el tejido social. No obstante, en la actualidad, la paz continúa siendo etérea, en el plano de la idea, de lo deseable (Hernández Arteaga et al., 2019, p. 15), sin materializarse en prácticas pedagógicas concretas ni en proyectos institucionales sostenibles.

Por lo tanto, el problema central del presente estudio radica en la necesidad de comprender cómo se representan la paz y la violencia dentro de la comunidad universitaria, y hasta qué punto estas concepciones influyen en la posibilidad de que la educación superior cumpla efectivamente su misión transformadora. Explorar estas representaciones permitirá diagnosticar las causas estructurales de la brecha entre el ideal ético y la práctica institucional, aportando elementos empíricos y teóricos para la reformulación de políticas educativas orientadas a la construcción de una paz positiva, duradera y equitativa.

1.3. Justificación

El estudio sobre las concepciones y representaciones sociales de la paz y la violencia en el ámbito universitario se justifica por su relevancia académica, social e institucional. En el marco de un país que atraviesa procesos de posconflicto y reconstrucción del tejido social, la educación superior emerge como un escenario estratégico para la consolidación de valores democráticos y la formación de ciudadanos éticos comprometidos con la transformación de la sociedad. Si bien existen investigaciones previas que han abordado concepciones similares en contextos específicos (como el trabajo de Sandoval y otros en 2022, sobre las representaciones en un aula universitaria), la falta de estudios sistemáticos y de alcance amplio sobre este tema revela un vacío analítico que impide evaluar con precisión hasta qué punto las universidades colombianas están cumpliendo su misión en la construcción de paz.

El presente trabajo de reflexión busca, por tanto, aportar una comprensión profunda sobre las formas en que la comunidad universitaria —docentes, estudiantes y actores institucionales— representa y vive las nociones de paz y violencia, y cómo estas influyen en la práctica educativa. A través de este análisis, se pretende ofrecer un diagnóstico crítico que permita fortalecer el rol transformador de la educación superior en Colombia.

Desde el punto de vista académico, la investigación responde a la necesidad de llenar un vacío teórico y metodológico en la literatura sobre la articulación entre la educación

superior y los procesos de construcción de paz en contextos de conflicto. Delgado Barón advierte que, pese al reconocimiento del papel de la academia como actor social relevante, “ha habido poco desarrollo de un análisis sistemático del rol del compromiso cívico en el contexto del conflicto armado” (Rettberg, 2003, citado en Delgado, 2010, p. 127). Este vacío limita la posibilidad de evaluar de manera objetiva el impacto de las universidades en la transformación social y en la promoción de la paz.

A esta carencia se suma la crítica de Nussbaum, quien identifica una tendencia global al desmantelamiento de las humanidades y las artes en favor de programas educativos orientados exclusivamente al rendimiento económico. En su análisis, esta transformación de la educación en un instrumento utilitario implica la renuncia a la formación ética y democrática, al sustituir las capacidades humanas esenciales —como la imaginación narrativa, el pensamiento crítico y la empatía— por competencias técnicas (Nussbaum, 2010, p. 29). En este contexto, investigar las concepciones de paz y violencia dentro de la universidad colombiana constituye un paso diagnóstico indispensable para determinar si las instituciones están cultivando o no estas capacidades.

El estudio también se justifica en el plano epistemológico, pues ofrece la posibilidad de reinterpretar los fenómenos educativos desde la Teoría de las Representaciones Sociales (Moscovici, 1979; Jodelet, 1984). Este enfoque permite aprehender los significados y sentidos comunes que los actores universitarios atribuyen a conceptos complejos como paz y violencia, revelando las dimensiones simbólicas, cognitivas y afectivas que configuran sus prácticas. Como señalan Urbina Cárdenas y otros, comprender estas representaciones es esencial para diseñar políticas educativas coherentes, ya que sin conocimiento de las concepciones subyacentes cualquier programa institucional “corre el riesgo de ser irrelevante o fallido” (Urbina Cárdenas et al., 2017, p. 142).

Asimismo, la investigación recupera la perspectiva filosófica propuesta por Martínez Guzmán, quien invita a pasar de la “cultura de paz” a las culturas para hacer las paces, entendidas como procesos activos de construcción de relaciones basadas en la justicia y la responsabilidad mutua (Martínez Guzmán, 2008, p. 2). Desde este enfoque, la paz

no es un estado ideal ni un objetivo estático, sino una práctica cotidiana que requiere reflexión crítica y compromiso ético. Esta noción resulta particularmente pertinente para el análisis universitario, pues permite evaluar hasta qué punto las instituciones promueven espacios de diálogo, pensamiento crítico y acción transformadora o, por el contrario, reproducen estructuras de exclusión y desigualdad.

De esta manera, la justificación académica de este estudio radica en su contribución al desarrollo de un marco teórico interdisciplinario que articula filosofía, pedagogía, sociología y estudios de paz, y en su aporte metodológico al análisis de las representaciones sociales como herramienta para comprender la praxis educativa y su impacto en la construcción de paz.

La justificación social del presente estudio se sustenta en la urgencia de repensar el papel de la educación superior en un país que ha experimentado décadas de conflicto armado, violencia estructural y desigualdad. La paz, entendida desde una perspectiva amplia, no puede limitarse a la ausencia de conflicto, sino que debe concebirse como la transformación de las condiciones que generan injusticia, exclusión y pobreza. En este sentido, la educación superior tiene la responsabilidad de formar ciudadanos capaces de identificar y cuestionar esas estructuras, participando activamente en la construcción de una paz positiva (Galtung, 1969, pp. 175).

Delgado Barón afirma que en Colombia “algo ha fallado en cuanto al cumplimiento de los objetivos contemplados en los estatutos orgánicos de las universidades más prestigiosas del país” (Papacchini, 2002, citado en Delgado, 2010, p. 121). A pesar de que las universidades proclaman su compromiso con el desarrollo social, la convivencia y la reconciliación, persiste una brecha entre el discurso institucional y las acciones concretas. Este desfase refuerza la necesidad de evaluar críticamente el rol social de la universidad, reconociendo que lo que acontece por fuera afecta directamente a la universidad (Papacchini, 2002, citado en Delgado, 2010, p. 121).

Por su parte, Hernández Arteaga y otros, destacan que en Colombia la paz sigue siendo un ideal más que una práctica, pues no se encuentra en la experiencia cotidiana de los ciudadanos (Hernández Arteaga et al., 2019, p. 15). Esta constatación resalta la

urgencia de promover desde la educación procesos que permitan transformar las relaciones sociales basadas en la violencia en interacciones sustentadas en el respeto, la empatía y la solidaridad. La universidad, como espacio plural y diverso, se convierte así en un laboratorio de convivencia democrática donde pueden gestarse nuevas formas de ciudadanía y cultura política.

Desde la perspectiva de los estudiantes, el papel social de la universidad también resulta determinante. Urbina Cárdenas et al.(2017) hallaron que los jóvenes universitarios asocian la paz con la justicia (34.8%) y la equidad (16.5%), y que consideran fundamental la creación de espacios de debate (45.3%) y la adaptación de los currículos (24.4%) como mecanismos para construir una cultura de paz (p.152). Estos datos evidencian la existencia de un potencial transformador latente en la comunidad estudiantil, el cual requiere ser canalizado a través de políticas educativas coherentes y participativas.

Finalmente, el estudio de Giraldo Pineda y otros aporta un elemento clave para la justificación social: la percepción estudiantil de que la educación universitaria actual no prepara adecuadamente para afrontar los desafíos de la convivencia y la paz. Su investigación revela que los jóvenes reconocen el papel de la universidad como agente de cambio, pero al mismo tiempo perciben una débil articulación entre los discursos institucionales y las prácticas educativas. Esta situación refuerza la pertinencia del presente estudio, que busca comprender y visibilizar esas percepciones como punto de partida para una educación más humanizadora y comprometida con la transformación social. (Giraldo Pineda et al., 2024, pp. 203, 204)

Desde el plano institucional, la investigación se justifica por la necesidad de fortalecer el papel de la educación superior como agente de transformación ética y social. Las universidades, en tanto instituciones productoras de conocimiento, no pueden permanecer indiferentes ante las realidades de violencia, desigualdad y exclusión que afectan a la sociedad colombiana. La Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI (UNESCO, 1998) establece que la universidad tiene la misión de formar ciudadanos críticos, capaces de analizar los problemas sociales y de proponer soluciones creativas y solidarias. Este mandato ético y político implica que la práctica universitaria

debe orientarse al desarrollo integral del ser humano y a la consolidación de una sociedad democrática y pacífica.

En el contexto colombiano, la Responsabilidad Social Universitaria (RSU) se presenta como el marco de acción que permite concretar este compromiso. Según Delgado, la RSU no puede limitarse a las funciones tradicionales de docencia, investigación y extensión, sino que debe reflejar una implicación profunda con la búsqueda de la paz sostenible y la justicia social. Desde esta perspectiva, la investigación sobre las concepciones de paz y violencia se convierte en una herramienta de autorreflexión institucional que permite evaluar hasta qué punto las universidades están asumiendo efectivamente su responsabilidad ética frente al país. (Delgado, 2010, pp. 6)

Asimismo, la propuesta de una macroética planetaria postconvencional formulada por Apel (1989, citado en Martínez, 2008, pp. 5–10) refuerza la necesidad de que las universidades adopten una ética de la corresponsabilidad global. Esta visión amplía el horizonte institucional al situar a la educación superior como parte de un sistema interdependiente en el que la violación de los derechos humanos en cualquier lugar del mundo afecta a toda la humanidad. En consecuencia, las universidades deben formar sujetos capaces de comprender esta interconexión y actuar en consecuencia, promoviendo la justicia, la solidaridad y el respeto mutuo como principios universales.

Finalmente, la justificación institucional del estudio se refuerza por el imperativo de adecuar las políticas universitarias a las expectativas y necesidades de la sociedad. Urbina et al.(2017) señalan que los estudiantes perciben a la universidad como el espacio privilegiado para debatir y construir alternativas frente a los desafíos nacionales (p. 158). Sin embargo, esta potencialidad solo puede materializarse si las instituciones adoptan un enfoque reflexivo y transformador que trascienda la mera proclamación de valores y los traduzca en prácticas concretas. Investigar las representaciones sociales de la paz y la violencia en el contexto universitario permitirá generar información valiosa para orientar reformas curriculares, políticas institucionales y estrategias pedagógicas orientadas a fortalecer la cultura de paz desde el corazón mismo de la educación superior.

A modo de conclusión, se ha presentado el marco conceptual del estudio estableciendo la relevancia teórica, contextual y práctica de analizar las representaciones sociales de la paz y la violencia en la educación superior colombiana. Se ha demostrado que, pese al reconocimiento del papel estratégico de la universidad en la construcción de paz, persisten tensiones estructurales entre su misión ética y su práctica institucional. Esta brecha constituye el problema central que orienta la investigación.

Asimismo, se ha argumentado que el estudio es académicamente pertinente por llenar vacíos teóricos en el campo de la educación y la paz; socialmente necesario por contribuir a la reconstrucción del tejido social y al fortalecimiento de la ciudadanía democrática; e institucionalmente urgente por ofrecer herramientas diagnósticas que permitan al sistema universitario colombiano cumplir de manera más efectiva su misión transformadora.

De este modo, el apartado sienta las bases conceptuales y éticas para los desarrollos posteriores de la investigación, reafirmando que la educación superior no solo debe enseñar conocimientos técnicos, sino también cultivar humanidad, pensamiento crítico y responsabilidad moral como pilares esenciales de una paz duradera.

2. Fundamentos Teóricos y Perspectivas Conceptuales sobre Paz, Violencia y Representaciones

Esta sección se constituye como el marco conceptual y la revisión de literatura primordial de la investigación, asumiendo la tarea crítica de sintetizar los aportes teóricos cruciales en la intersección de la educación superior, la construcción de paz y la cultura universitaria. La meta no es meramente descriptiva, sino la de articular un marco interdisciplinario coherente que permita trascender las acciones superficiales de la universidad y analizar profundamente la configuración de su cultura institucional y su potencial transformador.

La literatura contemporánea coincide en que la paz no puede reducirse a la ausencia de guerra. En esta línea, Fisas afirma que la paz es algo más que la ausencia de guerra y se relaciona directamente con la superación, reducción o evitación de todo tipo de violencias —físicas, culturales y estructurales—, así como con la capacidad humana de transformar creativamente los conflictos (Fisas, 2011, p. 4). Esta perspectiva amplía la propuesta de Galtung sobre la paz positiva y complementa el enfoque relacional de Lederach, evidenciando que la construcción de paz exige intervenir en las estructuras culturales que legitiman las violencias.

Para alcanzar este objetivo, se estructura bajo la premisa de una convergencia teórica robusta, anclando el análisis en la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) de Moscovici y Jodelet. Esta lente principal se articula dialécticamente con los Estudios de Paz de Johan Galtung (paz negativa/positiva y la tipología tripartita de la violencia) y las contribuciones de John Paul Lederach sobre la transformación de conflictos. El diálogo resultante entre la Psicología Social, los Estudios de Paz y la Filosofía/Sociología de la Educación establece la base epistemológica para examinar cómo la comunidad universitaria (estudiantes y profesores) construye e interpreta sus conocimientos y creencias sobre la paz y la violencia, elementos esenciales de su cultura.

2.1. La Teoría de las Representaciones Sociales como Eje Analítico

La elección de la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) no es casual; obedece a la necesidad de dotar a la investigación de un andamiaje conceptual que permita estudiar la dimensión sociocognitiva de los fenómenos dentro de la cultura universitaria. La TRS permite analizar el conocimiento que no proviene de la ciencia formal, sino del intercambio cotidiano en el contexto social.

El marco de la TRS se cimienta en la obra dirigida por Serge Moscovici, la cual define la disciplina en la que se inscribe el estudio. La Psicología Social, según esta perspectiva fundacional, es la ciencia que aborda los fenómenos de la ideología —que incluye las cogniciones y las representaciones sociales— y de la comunicación (Moscovici, 2008, p. 19). Las representaciones sociales, por su parte, son cruciales para este análisis, ya que consisten en sistemas de representaciones y de actitudes que los individuos y grupos se forman para actuar y comunicarse, validando directamente la elección de la TRS como la lente principal para el análisis (Moscovici, 2008, p. 19).

Moscovici establece que el foco central de la psicología social se sitúa en el conflicto entre el individuo y la sociedad. De esta forma, el análisis debe operarse a través de una lectura ternaria de los hechos (Ego - Alter - Objeto) (Moscovici, 2008, p. 22), articulando lo personal y lo colectivo (Moscovici, 2008, p. 18). Esta lectura resulta ser indispensable para la investigación en curso, pues permite articular la violencia y la paz como manifestaciones profundas del conflicto social subyacente que ocurre incluso en el ambiente de educación superior. Es menester destacar la pertinencia de esta obra, la cual está dirigida explícitamente a estudiantes universitarios de psicología, sociología y ciencias de la educación (Moscovici, 2008, p. 17, 36), confirmando su validez para construir el marco interdisciplinario que busca esta investigación.

La TRS se erige como una modalidad de conocimiento que tiene una función esencial en la vida social. Denise Jodelet, una de las más importantes continuadoras de la obra de Moscovici, define las representaciones sociales como: modalidades de pensamiento práctico orientado hacia la comprensión y el dominio del entorno social,

material e ideal. Son un conocimiento socialmente elaborado y compartido (Jodelet, 1986, p. 474).

Esta conceptualización subraya que la representación es un corpus organizado de conocimientos y una actividad psíquica (Moscovici, 1979, p. 18) que tiene la función dual de hacer inteligible la realidad física y social y de elaborar los comportamientos y la comunicación entre individuos (Moscovici, 1979, p. 18). Por ello, el análisis de las representaciones sobre la paz y la violencia permite profundizar en el pensamiento y el sentimiento de la comunidad universitaria, así como en los sentidos compartidos que orientan sus percepciones y prácticas institucionales. Al situar la TRS en la articulación entre una serie de conceptos sociológicos y una serie de conceptos psicológicos (Moscovici, 1979, p. 27), se cuenta con un puente analítico para vincular el diálogo fundamental con los Estudios de Paz y la Filosofía de la Educación.

En este proceso, la educación y la comunicación ocupan un lugar central como herramientas para reconstruir vínculos sociales, cultivar la empatía y promover el reconocimiento del otro (Galtung, 1998, p. 32). Desde esta perspectiva, la universidad se convierte en un espacio estratégico para formar sujetos capaces de dialogar, comprender la diferencia y transformar los conflictos de manera creativa y no violenta.

Para comprender cómo los complejos modelos de Galtung o Lederach se asientan en la cultura universitaria, es imperativo analizar los dos mecanismos que dan forma a la TRS: la objetivación y el anclaje.

La objetivación es el proceso por el cual las nociones científicas o abstractas pasan del campo de los especialistas al campo común (Moscovici, 1979, p. 35). Este proceso es fundamental porque, como bien lo explica Moscovici (1979), convierte conceptos complejos en figuras concretas y perceptibles (p. 121), o en imágenes que tienen la capacidad de circular socialmente. Un concepto abstracto como la paz positiva (Galtung) se materializa en representaciones concretas como programas, talleres o símbolos institucionales que la comunidad universitaria puede ver y discutir.

El anclaje, por su parte, se encarga de dar utilidad y significado social a la nueva representación. Este proceso enraza los conocimientos en el sistema de pensamiento

preexistente del grupo, lo que Moscovici denomina sentido común (Moscovici, 1979, p. 14).

Este mecanismo inserta los conocimientos en la jerarquía de los valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad (Moscovici, 1979, p. 121), permitiendo que la comunidad universitaria clasifique lo nuevo con categorías ya conocidas.

En el contexto académico, este proceso es crucial. La aplicabilidad de la TRS en fenómenos como la educación (Moscovici, 1979, p. 140) y en muestras específicas como estudiantes y profesiones liberales (Moscovici, 1979, p. 127) valida su uso para analizar cómo las ideas de paz y violencia son ancladas en la cultura universitaria. Jodelet resume la importancia de ambos mecanismos, afirmando que la objetivación y el anclaje muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales de ejercicio (Jodelet, 1986, p. 480), una interdependencia que es el núcleo de la cultura universitaria.

2.2. Los Estudios de Paz: El Modelo de Violencia y Paz de Johan Galtung

La Teoría de las Representaciones Sociales requiere un objeto social que representar. En este caso, ese objeto es la compleja relación entre Paz y Violencia, estructurada bajo el modelo fundamental de Johan Galtung. Su trabajo permite desarticular la violencia en sus múltiples capas, y es esencial para mover la investigación más allá de lo visible.

Comprender la paz implica reconocer que existen múltiples formas de violencia que la obstaculizan, desde las más visibles y directas hasta aquellas estructurales y simbólicas que se han naturalizado en la vida cotidiana (Mouly, 2022, p. 24). Este enfoque coincide con la propuesta de Galtung sobre la violencia estructural y cultural, y permite ampliar la comprensión de las dinámicas de conflicto presentes en distintos escenarios sociales, incluida la universidad.

Galtung vincula la paz y la violencia de manera inseparable, partiendo de la premisa de que la paz puede definirse como la ausencia de violencia (Galtung, 1969, p. 168). Sin embargo, su aporte radica en la distinción crucial entre dos tipos de paz:

La Paz Negativa es la forma más visible y sencilla de paz. Se define como la mera ausencia de violencia personal o directa, enfocada en el simple cese o mantenimiento de la paz (Galtung, 1969, p. 168). También advierte que este mantenimiento de la paz a menudo implica la aceptación de la violencia estructural (Galtung, 1976, p. 283). En el contexto universitario, la paz negativa se manifestaría como la ausencia de conflictos abiertos o agresiones directas entre estudiantes y profesores.

En contraste, la Paz Positiva es un estado mucho más ambicioso, y es la que debe orientar las acciones profundas de la educación superior. Galtung equipara esta paz con la ausencia de violencia estructural, exigiendo la justicia social (Galtung, 1969, p. 168). Según el autor, alcanzarla requiere una redefinición radical de la estructura social, demandando el desarrollo de una supraestructura institucional basada en principios de equidad, entropía y simbiosis (Galtung, 1976, p. 299). Esta perspectiva es clave para el presente estudio, ya que permite cuestionar si la comunidad universitaria está comprometida con este nivel profundo de transformación.

Para alcanzar la Paz Positiva, es indispensable dismantelar la violencia en todas sus manifestaciones. La tipología tripartita de Galtung (1969, 1976) es la herramienta conceptual más poderosa para este fin, al visibilizar la violencia más allá de lo físico.

La Violencia Directa, también llamada personal, es la forma más evidente. Galtung la caracteriza como la violencia observable y visible que tiene un emisor o actor identificable (Galtung, 1969, p. 170). Se manifiesta en agresiones físicas, verbales, o conflictos abiertos, y es lo que la Paz Negativa busca mitigar.

La Violencia Estructural es aquella que se encuentra congelada en estructuras sociales. Es anónima, no tiene un actor concreto y se manifiesta en la privación del potencial humano (Galtung, 1969, p. 168). Así mismo, ejemplifica esta violencia en privaciones como: la falta de educación, la malnutrición o las malas condiciones

sanitarias. Esta violencia se manifiesta en la privación del potencial humano (Galtung, 1976, p. 283).

Para el análisis de la cultura universitaria, esta perspectiva es invaluable, pues permite examinar cómo las normativas, jerarquías, planes de estudio o narrativas institucionales perpetúan o desafían las desigualdades internas.

La Violencia Cultural opera a nivel simbólico y es la más profunda. Está presente en los aspectos culturales como la religión, la ideología, el arte, y de forma crítica, en la educación. Su función esencial es legitimar las formas directa y estructural de violencia (Galtung, 1990). La importancia de esta categoría radica en el flujo causal que Galtung establece como la mayor dirección de la violencia fluye desde lo cultural, pasando por lo estructural, hasta lo directo. Es precisamente la Representación Social la que dilucida la estructura cognoscitivo-social mediante la cual esta violencia cultural, que define lo que es normal y natural, es percibida y reproducida por el grupo universitario.

2.3. De la Resolución a la Transformación de Conflictos: John Paul Lederach

La visión de la construcción de paz, una vez definido el problema (Violencia) y la meta (Paz Positiva), se complementa con la perspectiva práctica y estratégica de la Transformación de Conflictos de John Paul Lederach. Este modelo asegura que la investigación no se quede en el diagnóstico, sino que apunte a los mecanismos de cambio.

Lederach postula que la paz no es un evento puntual, sino un proceso dinámico y continuo. El autor argumenta que la paz es una meta práctica que requiere preparación explícita y el sostenimiento de una infraestructura a largo plazo (Lederach, 1997, p. 92). Su contribución estratégica aboga por que la paz es fundamentalmente un proceso de transformación basado en el desarrollo de relaciones y el compromiso a largo plazo (Lederach, 1997, pp. 96-97). Este énfasis en la dimensión relacional es esencial para analizar la cultura universitaria, donde la convivencia y las interacciones diarias configuran la base de la Paz Positiva.

La construcción de paz implica procesos sostenidos en el tiempo y articulados a diferentes niveles sociales. En esta línea, Lederach sostiene que construir la paz requiere un compromiso a largo plazo para establecer una infraestructura que abarque todos los niveles de la sociedad, potencie los recursos propios para la reconciliación y rentabilice la contribución externa (Lederach, 1998, p. 85). Esta perspectiva invita a comprender la paz como un entramado relacional que se fortalece desde las capacidades locales y se sostiene mediante procesos continuos y colectivos.

Quizás la contribución más potente de Lederach para esta investigación radica en su enfoque sobre los recursos necesarios para la construcción de paz. El autor establece que los fondos no deben ser solo para la gestión reactiva de crisis, sino una inversión proactiva (Lederach, 1997, p. 93). Sin embargo, insiste en que el recurso más importante no es el económico, sino el arraigado en la sociedad, el recurso más importante para sostener la paz a largo plazo está siempre arraigado en la gente local y su cultura (Lederach, 1997, p. 94).

Este énfasis en lo sociocultural valida la adopción de la TRS como lente principal, pues la comunidad universitaria es considerada como los actores locales de este contexto. Comprender cómo estos actores construyen e interpretan sus conocimientos y creencias sobre la paz y la violencia (a través de la TRS) se convierte en un requisito previo para la tarea crítica de construir una base de paz (Lederach, 1997, p. 94). Además, el foco de Lederach en el potencial de los actores de rango medio (académicos, líderes institucionales, etc.) para construir una base de paz más amplia (Lederach, 1997, p. 92) dota a la investigación de las herramientas para analizar cómo la cultura institucional es moldeada por sus miembros clave.

2.4. La Convergencia Interdisciplinaria: Cultura Universitaria y Potencial Transformador

La articulación de los tres pilares teóricos —TRS, Galtung y Lederach— crea la base necesaria para ir más allá de las acciones superficiales y lograr una comprensión profunda de la cultura universitaria.

El marco conceptual actúa como un embudo de análisis. Galtung para organizar la interpretación del corpus. En ese sentido, Johan Galtung aporta la distinción entre paz negativa y paz positiva como horizonte analítico para comprender la relación entre paz y violencia (Galtung, 1976, p. 299). A su vez, Serge Moscovici permite abordar los procesos sociocognitivos de objetivación y anclaje, útiles para explicar cómo estos conceptos se traducen en sentidos compartidos dentro del espacio universitario (Moscovici, 1979, p. 14). Finalmente, John Paul Lederach contribuye con un enfoque procesual de la paz centrado en la transformación de conflictos y en el valor de las relaciones y prácticas cotidianas para su sostenibilidad (Lederach, 1997, p. 94)

Para examinar el potencial transformador de la cultura universitaria, el marco se complementa con la visión de cambio social de la Psicología Social. Moscovici dedica una sección crucial de su obra a la innovación y la influencia de las minorías (Moscovici, 2008, p. 71). El autor establece que la influencia no es solo control social, sino un motor fundamental del cambio social que busca modificar ideas recibidas y actitudes tradicionales (Moscovici, 2008, p. 76). Estos procesos psicológicos de innovación son los que complementan estratégicamente las ideas de transformación de conflictos de Lederach. Según Moscovici, los estudios sobre la influencia social se han centrado en el comportamiento de quienes reciben la influencia y muestran que las respuestas suelen oscilar entre conformarse con el punto de vista del grupo o resistir a sus presiones (Moscovici, 2008, p. 73).

Este principio permite investigar cómo los grupos, sean estudiantes organizados o profesores con una visión crítica las minorías activas, pueden generar un cambio profundo en las representaciones sociales predominantes sobre la paz y la violencia.

La convergencia de estas perspectivas —la comprensión profunda de la cultura institucional y sus representaciones sociales como el recurso más importante para la paz a largo plazo (Lederach, 1997, p. 94), la necesidad de una transformación estructural hacia la Paz Positiva (Galtung, 1976, p. 299), y el estudio de los procesos de innovación y cambio social (Moscovici, 2008, p. 73)— crea un diálogo teórico robusto. Este diálogo no se limita a describir las acciones superficiales, sino que se centra en el análisis profundo de cómo la comunidad universitaria piensa y siente la paz y la violencia, elementos que, en última instancia, configuran su cultura institucional y su potencial verdaderamente transformador.

3. Análisis e Interpretación de las Representaciones Sociales de Paz y Violencia

La presente sección se constituye como el eje analítico y hermenéutico del estudio de este trabajo de grado. Su propósito primordial es articular la tensión problemática definida en la sección 1 —la divergencia entre el postulado ético-social de la Educación Superior y una praxis institucional crecientemente tecnocrática y economicista— con el robusto andamiaje teórico-conceptual desplegado en el apartado 2.

Se trasciende el análisis descriptivo para ofrecer una comprensión cualitativa y estructural de las narrativas universitarias en torno a la paz y la violencia. Para ello, se emplea la Teoría de las Representaciones Sociales, fundamentada en los trabajos de Moscovici y Jodelet tratadas en las secciones anteriores, como herramienta metodológica y lente interpretativa, permitiendo desentrañar cómo las concepciones de sentido común sobre la paz y la violencia actúan como mediadores culturales que legitiman o transforman el *ethos* universitario (carácter).

El análisis se fundamenta también en un marco epistemológico que adopta la visión de la paz imperfecta de Francisco A. Muñoz, la cual se aleja de cualquier ideal utópico para enfocar la paz como una categoría etimológicamente inacabada y procesual (Muñoz, 2001, p. 1). Esta perspectiva resulta esencial, ya que permite al investigador reconocer la paz como una realidad primigenia inherente a la condición humana (Muñoz, 2001, p. 1), validando la coexistencia de conflictos y convivencia al afirmar que la paz está sigilosamente guardada en infinidad de pequeños acontecimientos, incluso en entornos de alta complejidad. La investigación, por tanto, se legitima al centrarse en las fenomenologías de la paz (Muñoz, 2001, p. 14).

El análisis de los datos cualitativos —provenientes de narrativas, discursos y experiencias de la comunidad universitaria colombiana— (Olivera & Colina, 2022), demuestra que la universidad es un espacio liminal donde se replican las violencias estructurales del contexto nacional, al tiempo que emergen prácticas de paz resilientes y

arraigadas en la cultura local. La interpretación se organiza en tres secciones cardinales: la identificación y objetivación de las violencias; la validación de la paz cotidiana y su potencial transformador; y las implicaciones estructurales que demandan una reconfiguración del quehacer universitario a través de la propuesta de una Cuarta Función Sustantiva de Insuasty Rodríguez & Espinosa Méndez (2024).

3.1. Las Representaciones Sociales de la Violencia: La Manifestación de la Estructura y la Crítica al Humanismo Perdido

Los resultados del análisis muestran que las concepciones de paz dentro de la universidad aún están ancladas en una visión limitada de ausencia de conflicto. Fisas advierte que este enfoque resulta insuficiente, pues la verdadera contraposición de la paz no se encuentra en la guerra, sino en la violencia en todas sus formas; por ello, la formación universitaria debe reorientarse hacia su eliminación como objetivo central (Sandoval et al., 2022, citando a Fisas, 1998, p. 19). Esta perspectiva respalda la necesidad de transformar las representaciones sociales de la comunidad universitaria y avanzar hacia prácticas de paz más profundas y sostenidas.

Esta investigación corrobora que la universidad colombiana no es inmune a las dinámicas de conflicto, sino que actúa como un microcosmos donde se manifiestan con claridad las tres tipologías de violencia propuestas por Johan Galtung: la directa, la estructural y la cultural.

La primera, la violencia directa como la forma más visible y explícita, reconocida inmediatamente por los miembros de la comunidad e incluye actos de acoso, intimidación, discriminación (racial, de género o de clase), y la agresión física o verbal en las interacciones cotidianas. Estas manifestaciones son objeto de protocolos y llamados a la sanción, aunque su persistencia indica que son solo la punta del iceberg de problemáticas más profundas. Históricamente, en el contexto colombiano, esta violencia se ha manifestado de forma extrema, donde actores educativos han sufrido

estigmatización, persecución y asesinatos (Comisión de la Verdad, 2021, citado en Olivera & Colina, 2022, p. 125).

En segundo lugar, la violencia estructural definida por Galtung como aquella que aumenta la distancia entre el potencial y lo real, y lo hace innecesario (Galtung, 1969, p. 168). En la educación superior, se objetiva en las estructuras académicas y administrativas que generan exclusión y desigualdad. En el caso colombiano, estas dinámicas se evidencian en narrativas sobre barreras de acceso, permanencia y graduación (Pachón, 2018, citado en Olivera & Colina, 2022, p. 128) que muestran como ciertas condiciones institucionales pueden traducirse en trayectorias educativas truncadas. En este marco, al priorizar el rendimiento cuantitativo y la competitividad individualista, convierte la meritocracia en una forma sutil de exclusión: la deserción por incapacidad económica, la burocratización excesiva o la sensación de ser un número más, son representaciones claras de cómo el diseño institucional impide la plena realización de la persona.

Además, esta violencia se evidencia en obstáculos burocráticos y prácticas revictimizantes que limitan el acceso a la justicia al transitar por la ruta crítica de atención (García Cervantes, 2025, p. 25). A pesar de la existencia de protocolos, las experiencias analizadas sugieren que los procedimientos pueden resultar ineficaces, marcados por la pasividad y el silencio institucional, y caracterizados por dilaciones y fallas en la debida diligencia. Aunque se trata de un antecedente de una universidad mexicana, se utiliza aquí como referencia comparativa sobre dinámicas institucionales en educación superior.

Por último, la violencia cultural se entiende como aquellos aspectos simbólicos de la cultura que pueden ser utilizados para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural (Galtung, 1990, p. 149). En el discurso universitario analizado, esta puede expresarse cuando se consolida una representación hegemónica de la universidad como institución orientada prioritariamente al mercado laboral y la producción económica. Esta representación puede desplazar el ideal humanista y validar la competencia como

motor único de la excelencia. En ese marco, la construcción de una cultura de paz se ve truncada cuando se legitima el individualismo por encima de la solidaridad. Además, la violencia cultural se reproduce mediante prácticas de desestimación y culpabilización de las víctimas.

La normalización de la violencia estructural y cultural dentro de la universidad se articula de manera crítica con los postulados de Martha Nussbaum (2010). La sección 1, se introdujo su advertencia sobre la crisis silenciosa causada por el abandono de las humanidades en favor de la formación utilitarista. La filósofa argumenta que la educación, al centrarse exclusivamente en la generación de renta, produce máquinas rentables y votantes útiles, pero sin la imaginación narrativa ni la capacidad de pensamiento crítico necesarias para reconocer y combatir la injusticia social (Nussbaum, 2010, p. 49).

Se evidencia que la comunidad percibe un conjunto de prácticas institucionales que reproducen diferentes formas de violencia. La teoría de Galtung permite interpretar estas situaciones más allá de lo visible: la violencia estructural también deja marcas en la mente y en el espíritu, afectando la vivencia subjetiva de la comunidad universitaria (Galtung, 1990, p. 153). Además, la interacción entre las tres violencias —estructural, cultural y directa— ayuda a comprender cómo prácticas normalizadas o discursos legitimadores pueden desencadenar actos directos de agresión o exclusión. Como señala Galtung, cualquier vértice del triángulo puede activar el sistema completo y, del mismo modo, la paz debe construirse desde las tres dimensiones de manera integrada (Galtung, 1990, p. 168).

De otra manera, se demuestra que esta crítica no es meramente teórica, sino que se ha anclado —el proceso de la TRS por el cual el objeto social (el conocimiento técnico) se integra a una red de significados preexistentes— en el currículo oculto de las instituciones. El anclaje de esta visión utilitarista tiene dos implicaciones directas en la cultura de paz: La primera, la desactivación de la empatía, donde la ausencia de la imaginación narrativa, que permite al sujeto ponerse en el lugar del otro, dificulta el reconocimiento de la violencia estructural (Nussbaum, 2010, p. 29). Y la segunda, la

legitimación de la inequidad, donde el discurso de la excelencia académica se convierte en un mecanismo de violencia cultural cuando se desvincula de la equidad (Urbina et al., 2017, p. 152).

Recapitulando, las representaciones sociales de la violencia en la universidad se expresan en tres planos interrelacionados: (1) Violencia directa, visible en actos de acoso, intimidación y discriminación, y en afectaciones históricas a actores educativos; (2) violencia estructural, objetivada en dinámicas institucionales que producen exclusión (por ejemplo, precariedad, burocratización y desigualdad en el acceso y permanencia); (3) violencia cultural, sostenida por discursos y valores que legitiman la inequidad (como la primacía de la productividad y la competencia sobre la equidad y el reconocimiento).

3.2. La Paz Cotidiana y el Potencial Transformador: El arraigo en la gente

En contraste con las estructuras de violencia, la reflexión teórica revela una reserva de esperanza y capacidad transformadora en las prácticas de paz cotidiana que emergen desde la base de la comunidad universitaria. Estos resultados sintonizan con el enfoque de John Paul Lederach sobre la transformación de conflictos y la construcción de paz desde abajo. Para Lederach, la paz sostenible debe estar arraigada en la gente local y su cultura (Lederach, 1997, p. 94).

Asimismo, Lederach afirma que la paz no puede ser impuesta ni decretada; por el contrario, debe construirse desde la base, en los espacios cotidianos donde las personas aprenden a convivir, negociar y reconocerse mutuamente (Lederach, 1998, p. 102). Esta visión resalta el papel transformador de las comunidades, incluido el entorno universitario, como escenarios donde se forjan prácticas de diálogo, cooperación y reconocimiento del otro.

La construcción de paz adquiere una dimensión particular cuando se analiza desde los territorios, entendidos como espacios donde coexisten memorias, violencias y resistencias. En esta perspectiva, la paz comienza en los territorios, en aquellos lugares donde las comunidades han sido históricamente golpeadas por la violencia y donde, a

pesar de ello, continúan construyendo esperanza a través de prácticas cotidianas de solidaridad y resistencia (Rodríguez, 2019, p. 12). Este enfoque resalta la capacidad transformadora de las comunidades locales y complementa la noción de paz desde abajo propuesta por Lederach.

Frente a la ineficacia de los canales oficiales, un postulado crucial es la relevancia de prácticas cotidianas de construcción de paz “desde abajo”, promovidas conceptualmente por John Paul Lederach. En esa línea, el análisis del documento *Ruta crítica de atención a la violencia por razones de género en la Universidad Autónoma Metropolitana (2018–2021)* muestra que instancias de apoyo informal —como colectivas feministas, compañeras y formas de activismo estudiantil y docente— pueden operar como primer punto de escucha y orientación ante situaciones de violencia, especialmente cuando las rutas formales se perciben como lentas o poco efectivas (García Cervantes, 2025, p. 25).

Este apoyo informal, más cercano y empático que la estructura formal, es consistente con la idea de “pases a pequeña escala” asociadas a la paz imperfecta (Muñoz, 2001, p. 14). En el estudio citado, una participante describe que fue una profesora quien le orientó inicialmente sobre los pasos a seguir, lo que ilustra el rol de redes de apoyo y acompañamiento como recursos inmediatos en el entorno universitario (García Cervantes, 2025, p. 25). Aunque este antecedente proviene de una universidad mexicana, se utiliza aquí como referencia comparativa sobre dinámicas institucionales y apoyos informales en educación superior, sin presentarlo como evidencia directa del caso colombiano.

Las prácticas de paz identificadas en la universidad no buscan eliminar el conflicto (lo cual sería una utopía), sino transformarlo. Esta concepción se encuentra teóricamente en la noción de Paz Imperfecta propuesta por Francisco A. Muñoz (2004). Esta perspectiva es vital para un contexto académico que opera en medio de la polarización social. La Paz Imperfecta, en el contexto universitario, significa: legitimar la incomodidad, reconociendo

que los debates son fuentes de conflicto, pero que la universidad debe ser el espacio seguro donde estos conflictos se ventilen y transformen en aprendizaje. Y validar la Micro-Acción, donde la paz no es solo el resultado de grandes políticas institucionales, sino que se nutre de la infinitud de pequeños acontecimientos (Muñoz, 2001, p. 14).

Para finalizar esta sección, se concluye que la universidad, a pesar de sus falencias estructurales, alberga una cultura de paz latente que se arraiga en la gente y es validada por una concepción de la paz como un proceso continuo y negociado.

3.3. Tensión, Implicaciones y la Propuesta de una Cuarta Función Sustantiva

El análisis de las representaciones sociales de la violencia y la paz conduce a la identificación de la tensión central que atraviesa el quehacer universitario: la disparidad persistente entre el discurso institucional formal (alineado con el compromiso ético de la Declaración Mundial sobre la Educación Superior) y la experiencia cotidiana de la comunidad. La disparidad entre la capacidad de respuesta informal y la inoperancia institucional subyace en el postulado central de la brecha crítica. Esta brecha se agudiza en contextos post-conflicto, donde la universidad evidencia barreras de acceso, de permanencia y de graduación (Pachón, 2018, citado en Olivera & Colina, 2022, p. 128) para actores afectados. La desconexión se manifiesta también en la formación de los egresados, quienes no siempre tienen la preparación para reconocer y abordar las necesidades locales y los saberes territoriales (Insuasty & Espinosa, 2024, p. 372).

El desafío, por ende, es cerrar esta brecha, superando la inoperancia que se traduce en una violencia estructural imperfecta que requiere una comprensión amplia de las dinámicas sociales para su transformación.

A partir de los resultados del análisis que demuestran la existencia de un potencial transformador que está siendo sofocado por la violencia estructural y una cultura utilitarista, esta investigación propone la adopción formal de la Construcción de Paz como

una **Cuarta Función Sustantiva de la Educación Superior** propone de Insuasty & Espinosa (2024). La Paz no puede ser un programa o un proyecto temporal; debe tener un carácter permanente y sistemático, que es el requisito definitorio de una función sustantiva (Insuasty & Espinosa, 2024, p. 365).

Esta afirmación, implica la necesidad de tener requerimientos estructurales y de liderazgo, donde la paz debe ser institucionalizada. Esto requiere la creación de estructuras de alto nivel como vicerrectorías o direcciones de paz con presupuesto y personal dedicado (Insuasty & Espinosa, 2024, p. 374). Al igual que, la transversalización en la Docencia, donde la Educación para la Paz debe ser más que una asignatura. Debe impregnar el pensum de todas las disciplinas para formar profesionales comprometidos con la paz (Insuasty & Espinosa, 2024, p. 366), utilizando métodos pedagógicos que fomenten el pensamiento crítico y la imaginación narrativa.

La educación tiene un papel central en la construcción de paz, puesto que permite transformar imaginarios sociales, cuestionar desigualdades y fortalecer capacidades para el diálogo y la cooperación (Mouly, 2022, p. 42). Desde esta perspectiva, la universidad no solo forma profesionales, sino ciudadanos críticos capaces de intervenir en las estructuras sociales que perpetúan las violencias.

La investigación debe ir más allá de la producción de artículos para rankings. La función de paz exige investigación que se enfoque en el análisis de la violencia estructural local, la memoria, la reconciliación y la transformación de conflictos, adoptando enfoques participativos y dialógicos en línea con el “diálogo de saberes” de Orlando Fals Borda (como se cita en Insuasty & Espinosa, 2024, p. 374).

Desde una perspectiva más amplia, la reconciliación y la construcción de paz requieren integrar simultáneamente procesos institucionales y comunitarios. En ese sentido, la construcción de paz combina un enfoque de arriba hacia abajo (top-down), de carácter más político y realista, y un enfoque de abajo hacia arriba (bottom-up), de carácter más cultural e interpersonal (García Durán, 2023, p. 24). Esta mirada complementa los enfoques relacionales de Lederach y resalta la necesidad de articular

la acción estatal con las iniciativas locales en escenarios educativos como las universidades.

La extensión debe pasar de ser una prestación de servicios a un proceso de mutuo aprendizaje y empoderamiento pacifista (Muñoz, 2001, p. 14). Se trata de co-crear procesos de transformación con la comunidad, validando la sabiduría local. Asimismo, la universidad debe fomentar redes de observatorios de paz con una política descentralizadora (Freitas & Davyt, 2020, citado en Olivera & Colina, 2022, p. 132) para indagar la información desde los propios territorios, lo que es vital para el interés territorial (Olivera & Colina, 2022, p. 122).

Al integrar la Paz como una Cuarta Función Sustantiva trasciende la mera retórica institucional, cimentando una postura política y ética ineludible que redefine el ethos universitario. Al formalizar este mandato, la universidad supera el riesgo de la hipocresía discursiva y utiliza su poder estructural para combatir las violencias que anidan en su propia praxis. Esta elevación de estatus no solo legitima el compromiso con la justicia social, sino que permite sistematizar y proteger activamente las prácticas de Paz Imperfecta —la mediación informal, la solidaridad académica y el activismo estudiantil— que ya emergen resilientemente desde su base. De esta forma, lo que antes operaba al margen de la estructura se convierte en un eje permanente y sistemático, asegurando que la capacidad de respuesta y el compromiso con la transformación del conflicto se blinden contra la inercia tecnocrática, cumpliendo así el mandato fundacional de ser un verdadero agente de cambio social.

Conclusiones

El trabajo de grado realizado sobre las Representaciones Sociales de la Paz y la Violencia en el Contexto de la Educación Superior en Colombia revela una profunda desconexión entre el ideal normativo de la universidad como agente de transformación social y su praxis cotidiana, una brecha crítica que exige una reorientación inmediata y decidida.

La reflexión concluye que, si bien las instituciones adhieren discursivamente a los principios de paz, equidad y justicia social, su funcionamiento está dominado por una lógica tecnocrática y utilitarista que prioriza la eficiencia y la empleabilidad sobre la formación humanística y ética.

Esta conclusión diagnóstica es el cimiento de las implicaciones prácticas: la paz se concibe erróneamente como Paz Negativa (ausencia de guerra), invisibilizando y perpetuando la violencia estructural (desigualdad interna, exclusión) y la violencia cultural (discursos de odio), lo que impide a la universidad abordar las causas profundas de la injusticia.

El reto crucial, por ende, es reinstaurar la primacía de lo ético y lo político en la misión universitaria, transformando la institución en un verdadero laboratorio de convivencia democrática que moldee profesionales con la sensibilidad, el pensamiento crítico y la capacidad de diálogo indispensables para sostener la paz duradera en un contexto tan complejo como el colombiano.

En este sentido, para superar la conclusión de que la Educación para la Paz es tratada como un componente curricular aislado y, a menudo, irrelevante, la primera implicación práctica exige su integración radical y transversal en el proyecto educativo. Es imperativo abandonar el modelo de asignaturas aisladas y adoptar un Marco de Integración Curricular, que penetre las mallas de todas las facultades. Esto implica establecer un Eje Transversal de Paz y Justicia Social obligatorio, no solo en ciencias sociales, sino en carreras como ingeniería, medicina o derecho, con módulos obligatorios sobre Ética Aplicada, Derechos Humanos y Estudios del Conflicto, obligando a los futuros

profesionales a reflexionar sobre su rol en la reproducción o transformación de la violencia estructural en sus respectivos campos. Paralelamente, se debe capacitar y exigir a los docentes la adopción de pedagogías críticas que estimulen el uso público de la razón y el debate, reemplazando la mera transmisión de datos técnicos con métodos que utilicen el conflicto social real como material de estudio. De esta forma, la Educación para la Paz deja de ser un discurso ornamental para convertirse en el eje vertebrador de la formación profesional, asegurando que el egresado no solo sea competente técnicamente, sino también éticamente comprometido con los principios irrenunciables de equidad y justicia.

Otra implicación se orienta directamente a la acción pedagógica y al diseño de la experiencia formativa, buscando dismantelar la conclusión sobre el déficit en competencias ciudadanas y sensibilidad frente al conflicto. Es crucial ir más allá de la instrucción y deliberadamente cultivar la Imaginación Narrativa y la Empatía en el estudiantado. Esto se logra implementando una Matriz de Competencias para la Paz que evalúe capacidades, no solo conocimientos, a lo largo de la carrera. Se debe promover el Aprendizaje Basado en Problemas y el Aprendizaje-Servicio, que obliguen a los estudiantes a confrontar las complejidades del contexto colombiano, forzándolos a pensar lo que significa estar en el lugar de otra persona dentro de un conflicto.

Para robustecer el pensamiento crítico, es fundamental la instauración de seminarios de Filosofía y Estudios de Paz que utilicen el método socrático para cuestionar las estructuras de poder y las ideologías que legitiman la injusticia social y la violencia.

Finalmente, para asegurar la sensibilidad práctica, la universidad debe introducir talleres obligatorios de Mediación y Transformación de Conflictos No Violenta (basados en enfoques como el de John Paul Lederach), no solo para estudiantes, sino para todo el personal, garantizando que el Diálogo y el Respeto se conviertan en el mecanismo institucional primario para gestionar las tensiones internas y externas.

En este sentido, también se puede concluir que los mecanismos de convivencia son percibidos como fragmentados y simbólicos, lo que se traduce en un escepticismo sobre la participación real de la comunidad. La implicación final y más urgente es diseñar y dotar de poder real a los mecanismos de Gobernanza de Convivencia Participativa,

transformando el statu quo de la paz como un postulado institucional a una construcción colectiva y vinculante. Por lo anterior, se debe establecer un Observatorio de Paz y Convivencia con autonomía y capacidad de investigación, integrado por representantes electos de toda la comunidad (estudiantes, docentes, administrativos), cuya misión sea diagnosticar, visibilizar y monitorear las manifestaciones de violencia estructural y cultural dentro del campus.

Complementariamente, es vital crear la figura de una Defensoría Universitaria con capacidad real de mediación y resolución de conflictos basados en el diálogo y la justicia restaurativa. Además, se deben instaurar Mesas de Diálogo Permanentes que utilicen los resultados de investigaciones (como el trabajo adjunto) como insumo vinculante para la reformulación de políticas.

Por último, el objetivo de este enfoque es consolidar una Cultura Universitaria coherente con sus principios, donde la voz y la experiencia de cada miembro no solo sean escuchadas, sino que se conviertan en el pilar fundamental para cimentar una paz duradera y sostenible, un requisito indispensable para que la universidad colombiana pueda asumir su liderazgo en la construcción de la justicia social nacional.

Referencias

Delgado, M. (2010). La universidad como constructora de paz: Reflexiones conceptuales sobre la contribución de las universidades a la superación de conflicto. *Revista Análisis Internacional (RA)*, (1), 119–140. <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RAI/article/download/7/7>

Fernández, E., & Tabares, A. de J. (2024). La educación en derechos humanos en la escuela: Una revisión sistemática al contexto latinoamericano. *Ánfora*, 3(56), 145–177. <https://doi.org/10.30854/anf.v31.n56.2023.1007>

Fisas, V. (2011). Educar para una cultura de paz. *Cuadernos de Construcción de Pau*, No. 20). Escola de Cultura de Pau, Universitat Autònoma de Barcelona.

Flores Escobar, J. F., Ramos Carranza, I. G., & Almazán del Pozo, J. (2017). Construcción de una cultura de paz desde el ámbito universitario: Actores e instituciones. El caso Colombia. *Revista de Cultura de Pa*, 3, 317–333. <https://www.revistadeculturadepaz.com/index.php/culturapaz/article/view/45>

Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>

Galtung, J. (1976). Three approaches to peace: Peacekeeping, peacemaking and peacebuilding. En *Peace, war and defense: Essays in peace research* (Vol. 2, pp. 292–304). Chr. Ejlers Forlag.

Galtung, J. (1990). La violencia: Cultural, estructural y directa. En V. Fisas (Ed.), *El libro de la paz y los conflictos* (pp. 147–168). Icaria / Institut Català Internacional per la Pau.

Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781446221631>

Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: Reconstrucción, reconciliación, resolución*. Gernika Gogoratuz.

García, E. (2025). Ruta crítica de atención a la violencia por razones de género en la Universidad Autónoma Metropolitana (2018–2021). *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos* 36(2), 15–43. <https://doi.org/10.15359/rdh.36-2.1>

García Durán, M. (2023). Claves para una lectura de las iniciativas de paz en Aguablanca. En C. A. Tobar Tovar (Ed.), *Paz en Aguablanca: Aproximaciones en proceso sobre los esfuerzos comunitarios para una convivencia posible y deseable en el oriente de Cali* (pp. 19–49). Pontificia Universidad Javeriana Cali.

Giraldo Pineda, Á., Forero Pulido, C., Estrada Bedoya, G., & Calle Orozco, J. (2024). La universidad no enseña cultura de paz. *Eirene Estudios de Paz y Conflictos* 7(12), 201–219. <https://doi.org/10.62155/eirene.v7i12.219>

Hernández Arteaga, I., Unriza Puin, M. E., Llanez Anaya, H. F., Simanca Herrera, F. A., & Angarita Becerra, L. D. (2019). *Cultura de paz: Concepciones, percepciones y compromiso*. Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <https://doi.org/10.16925/9789587601961>

Insuasty Rodríguez, A., & Espinosa Méndez, N. (2024). La construcción de paz como cuarta función sustantiva: Una posible transformación del rol de las universidades colombianas. *El Ágora US*, 24(2), 364–387. <https://doi.org/10.21500/16578031.7354>

Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 469–494). Paidós.

Lederach, J. P. *Building peace: Sustainable reconciliation in divided societies* United States Institute of Peace Press.

Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas* Sernika Gogoratuz.

Martínez Guzmán, V. (2008). *Filosofía y cultura para hacer las paces* Red Andaluza Escuela Espacio de Paz.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público* Trilium.

Moscovici, S. (2008). *Psicología social* Paidós.

Mouly, C. (2022). *Estudios de paz y conflictos: Teoría y práctica* Peter Lang.

Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta* Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada.

Muñoz, J., & Meza, F. A. (2004). Educación popular y educación para la paz en Colombia: Herramientas para transformar el conflicto. *Papeles de Cuestiones Internacionales* (88), 75–83.

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades* Katz.

Olivera, D., & Colina, D. (2022). La universidad colombiana y su contribución para la concepción de una cultura de paz: Una reflexión a través de sus observatorios de paz. *Educación y Vida Sostenible* 1(2), 116–139. <https://doi.org/10.57175/evsos.v1i2.16>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1998). Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: Visión y acción.

Rettberg, A. (2012). Construcción de paz en Colombia: Contexto y balance Universidad de los Andes.

Rodríguez, M. (2019). La paz comienza por lo territorial Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

Sandoval, A., Díez, E., & López, K. (2022). Representaciones sociales de la paz, la violencia y el conflicto en un aula universitaria. *Revista de Humanidades* (46), 189–216. <https://revistas.uned.es/index.php/rdh/article/view/33962/27034>

Urbina Cárdenas, J. E., Ovalles Rodríguez, G. A., & Pérez Fernández, B. J. Representaciones sociales de estudiantes universitarios sobre el papel de la universidad en la creación de cultura de paz. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 10(2), 139–164. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/riiep/article/view/4733>